
LA RESIGNIFICACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL EN CASOS DE DESASTRE: EL CASO DE NURIO, MICHOACÁN

Patricia Terán Escobar

DOI: <https://doi.org/10.64890/1.12>



La resignificación del patrimonio cultural en casos de desastre: el caso de Nurio, Michoacán

Patricia Terán Escobar

Introducción

El Templo de Santiago Apóstol está enclavado en la comunidad de Nurio, municipio de Paracho, Michoacán. Durante el siglo XVII el pueblo de Santiago Nurio Tepacua formó parte del territorio de Aranza. Seguramente fue durante esa época cuando se construyó el templo y quizá la capilla del hospital. En su portada tenía escrita la fecha de 1639 y en el muro derecho de la fachada, la de 1677. Arquitectónicamente se destacaba por su artesón decorado, así como por el sotocoro, el bautisterio aislado y sus retablos.

El 7 de marzo de 2021 un incendio destruyó casi en su totalidad el Templo de Santiago Apóstol. Este edificio era considerado como el mejor ejemplo de arquitectura religiosa indígena en Michoacán, llamado por algunos “la Capilla Sixtina de la meseta purépecha” por sus características físicas: la cubierta de tejamanil, el artesón policromado (techumbre de madera, cuyas vigas inclinadas al interior producen el aspecto de una artesa invertida, lo que es una tipología única de Michoacán), el sotocoro decorado con motivos musicales, el baptisterio aislado, los seis retablos laterales, la pintura mural de San Cristóbal, el retablo de la Purísima Concepción... una maravilla en todo sentido de la palabra, destruida en cuestión de minutos.

De acuerdo con Pedro Victoriano Cruz, periodista purépecha, en los últimos años había habido tres conatos de incendio, en 2005, 2015 y 2017, pero fue hasta el 7 de marzo de 2021 que, según la versión más extendida, un cohete

cayó en la techumbre y destruyó el templo, corazón de la vida comunitaria y social de Nurio.

Desde el momento del desastre, autoridades federales se hicieron presentes, en un primer momento a través de las redes sociales, haciendo público el respaldo a la comunidad ante esta pérdida a la par que refrendaban el compromiso del Estado para la recuperación de este patrimonio material. En el marco de la primera reunión entre autoridades federales, estatales y municipales con el Concejo Comunal de Nurio y habitantes de la propia comunidad, celebrada un día después del incendio, la comunidad de Nurio exigió la reconstrucción “tal cual” de su templo. El 10 de octubre de 2024, tres años y siete meses después, en el marco de la Feria del Maíz, el INAH realizó la entrega simbólica de la primera etapa al Consejo Comunal así como a los habitantes de Nurio, con un costo estimado de veinte millones de pesos en la recuperación del inmueble. Esta primera etapa abarcó la reconstrucción de la cubierta, del artesón y de los acabados (pisos, muros, carpinterías) así como la restauración de la fachada y la habilitación de la instalación eléctrica. La segunda etapa, iniciada el 23 de diciembre de 2024 y con un estimado de duración de tres años, se centra en la restauración de los bienes culturales y muebles dañados y en la reposición de los perdidos. Se considera la reposición de seis retablos secundarios, diecinueve esculturas, once pinturas de caballete, el baptisterio, la puerta de acceso principal y la de comunicación con la sacristía, dos pilas de piedra, el comulgatorio y dos urnas, así como la decoración dorada del sotocoro y del artesón.

Desarrollo

La destrucción del Templo de Santiago Apóstol en Nurio, Michoacán, no solo representó la pérdida más significativa para el arte novohispano en años recientes, sino que está originando en los habitantes de Nurio una resignificación de su patrimonio cultural, tomando como punto de partida el incendio, dando nuevos significados o sentido al espacio vacío, pero sobre todo

al patrimonio inmaterial asociado. Este acontecimiento no solo impactó de forma profunda a Nurio y comunidades aledañas, por su estatus de ícono, y porque la vida social de la comunidad giraba en torno al edificio, sino porque al ser afectado el espacio material se ve afectada la identidad comunitaria y las memorias de la región, dos elementos fundamentales para la unidad, el sentido de pertenencia y la continuidad en la transmisión intergeneracional de prácticas, creencias y costumbres, que a su vez consolidan la identidad de la comunidad en el tiempo.

Aunque el evento de destrucción suele ser de corta duración y localizado, revela valores y conceptos duraderos del pasado y el futuro, así como del lugar geográfico. En un primer momento, provoca un profundo impacto en la comunidad generando sentimientos de duelo, tristeza y pérdida. De manera más profunda moviliza respuestas proactivas que pueden influir en la forma en que una comunidad aborda su futuro y su patrimonio cultural. Por ejemplo, la importancia de este patrimonio en la construcción de su identidad, evidenciando lo que significa para la comunidad; la unión frente a la adversidad, mostrando la solidaridad de la gente en momentos difíciles; la forma en que los recuerdos y las narrativas se conservan o transforman, reflejando el impacto emocional de la pérdida y la capacidad para recuperarse y adaptarse a la misma; el reconocimiento del valor del patrimonio cultural y la necesidad de preguntarse qué aspectos son más relevantes y merecen mayor atención (Smith, 2006).

El incendio del Templo de Santiago Apóstol representa un recordatorio de la vulnerabilidad del patrimonio cultural, así como está dando pie a más consideraciones, desde la pérdida de un monumento histórico que representa la historia y la identidad de la comunidad, pasando por el impacto emocional para los habitantes de Nurio, ya que el templo era el símbolo de pertenencia y conexión cultural, hasta la destrucción de la memoria colectiva, ya que al destruirse el edificio, el recipiente que alberga las historias, tradiciones y

recuerdos compartidos provoca la erosión de las memorias, lo que dificulta la transmisión a las siguientes generaciones (Mendoza, 2015). Por el lado positivo, el incendio puede ser visto como una oportunidad para resignificar el patrimonio cultural, donde la comunidad reinterpreta el significado del edificio y crea nuevas narrativas que incluyen la experiencia adversa (Johnston, 2017). También puede generarse una respuesta colectiva ante la pérdida. La comunidad se une para conmemorar lo perdido y trabajar en su recuperación y conservación, lo que fortalece la identidad cultural. Por último, el incendio puede conducir a una reflexión y acciones sobre la protección del patrimonio cultural y la necesidad de implementar medidas que eviten futuros desastres, no solo en Nurio sino con otros monumentos históricos en la región purépecha.

Dos puntos importantes para tener en cuenta son: primero, el patrimonio cultural, o mejor dicho la manera en que se ve o importa, va cambiando, por lo que es un elemento dinámico que influye en la identidad presente y futura de la comunidad, que es quien define y valoriza su patrimonio, lo que lleva a nuevas formas de expresión y reconocimiento. El segundo punto es que existe una urdimbre indivisible entre patrimonio cultural, memoria, identidad cultural y resignificación, es decir, el patrimonio cultural refleja la cultura y la identidad de un grupo humano, y al ser un elemento de unión social permite a las personas reconocerse como parte de una comunidad. Por otro lado, las memorias colectivas y alternas están ligadas a este patrimonio cultural, ya que a través de ellas y los relatos orales, los agentes sociales y la comunidad recuerdan y transmiten su historia, valores y tradiciones. En el caso de Nurio, los habitantes tienen la posibilidad de ver su patrimonio en otro contexto, con otros ojos, lo que les está permitiendo fortalecer su identidad cultural y su memoria colectiva, así como conectar con su pasado de otra manera, tal vez más significativa o más ligada a su presente, de tal manera que están redefiniendo su identidad cultural en función de nuevas experiencias y contextos.

Al ser dinámico el concepto de patrimonio cultural, material e inmaterial, facilita su resignificación en función de las necesidades y valores actuales de la comunidad. La resignificación implica valorar, restaurar y proteger los elementos que forman parte de la identidad de un grupo social, y este proceso permite la recuperación, reinención y apropiación de la identidad cultural, ayudando a los actores sociales y comunidades a reconocerse en su contexto físico y social (Molano, 2007).

Pertinencia del estudio del objeto con la teoría de la cultura y la gestión de la cultura

La destrucción intencional o accidental de patrimonio cultural es parte de la historia de la humanidad y por lo general se aborda desde lo material: reconstruir el monumento, restaurar a su estado original, construir un nuevo ícono arquitectónico, borrar toda huella del edificio, crear un memorial, por mencionar algunas de las acciones más comunes. Muchas veces se aborda desde un solo campo disciplinar y son las autoridades las que deciden las políticas culturales a ejecutar, dejando a los principales actores sociales (los miembros de la comunidad) fuera del proceso. Pero la destrucción del patrimonio material involucra muchas aristas, en especial lo relacionado a los procesos sociales y su vínculo con el patrimonio inmaterial, por lo que resulta pertinente el análisis desde el campo académico de la gestión de la cultura, y en lo posible generar estrategias de intervención, desde cómo la comunidad de Nurio reinterpreta su patrimonio tras el incendio del Templo de Santiago Apóstol, a cómo ocurren las transformaciones y adaptaciones que los habitantes están ejecutando.

Desde marzo de 2025 el templo está abierto al culto los días domingo y la gente de Nurio, al no querer ver su espacio vacío, está integrando nuevas imágenes de santos para que “no esté solito el Santo Santiago”, ya que para ellos su presencia no desapareció con las imágenes destruidas en el

incendio, sino que está presente inmaterialmente en el espacio reconstruido. Por otro lado, a través de la disciplina de la gestión cultural se puede realizar un registro de las transformaciones históricas y culturales que están ocurriendo desde el incendio, lo que contribuye a la preservación de la historia y las memorias colectivas.

Analizar la resignificación del patrimonio cultural después de un desastre desde la disciplina de la gestión cultural, puede servir de puente entre los especialistas, las instituciones, agentes externos y agentes locales para fomentar el diálogo, la definición de políticas culturales y evitar criterios unilaterales y la creación de “una zona de expertos” que inhibe la participación social en la toma de decisiones y consensos.

Estos eventos son breves y localizados, sin embargo, revelan valores y conceptos duraderos. La resignificación del patrimonio cultural se puede explorar cuestionando su definición, los motivos para su cambio de significado por parte de la comunidad y agentes sociales, los procesos involucrados, así como los aspectos positivos y negativos que genera. Partiendo de esta premisa, podemos realizar las siguientes preguntas: ¿Cómo se transforma la percepción y el significado del patrimonio cultural en una comunidad después de un suceso de desastre, como el incendio del Templo de Santiago Apóstol en Nurio? ¿De qué manera la pérdida del patrimonio cultural impacta en las memorias colectivas y la identidad de la comunidad? ¿De qué manera se involucra la comunidad de Nurio en la gestión y conservación del patrimonio cultural en este contexto de destrucción y posterior recuperación y conservación del patrimonio material?

Contextos teóricos

Si bien existen muchas dimensiones para estudiar la destrucción del patrimonio cultural (arquitectura, políticas culturales, acciones de prevención, antropología, economía, historia, turismo...), en el proceso de investigación

que se está realizando para establecer el marco teórico, resulta que la mayoría de la información encontrada trata sobre los procesos de restauración, reconstrucción y/o reposición, y se centran en la conservación del patrimonio material por sí mismo a partir de una visión única que pone en segundo plano al patrimonio inmaterial y a los actores sociales, quienes son los que confieren valores y significados a las prácticas culturales, parte fundamental para que el patrimonio material sea relevante. Por tanto, existe un vacío de información sobre la resignificación del patrimonio cultural desde la perspectiva del patrimonio inmaterial cuando el patrimonio material al que estaba ligado desaparece, siendo esta una buena oportunidad para la investigación y la innovación conceptual desde la gestión cultural.

Se realizó una búsqueda amplia, desde lo global a lo local, con foco en la búsqueda de artículos académicos relacionados al patrimonio cultural (Antonio et al., 2020) y su destrucción: análisis antropológico (Voisenat, 2024), destrucción por paso del tiempo, desastres naturales, conflictos armados (McAuliffe, 2023) o, como en este caso, accidentes (Hüfner, 2023), historia de incendios en el patrimonio cultural inmueble (Boj Bri, 2022), prevención de riesgos (Macalister, 2015) y planificación en desastres (Kincaid, 2021).

Lo siguiente fue investigar, a partir de la redefinición del patrimonio cultural (Bustamante, 2021), el papel fundamental que desempeña su conservación en la configuración de la memoria colectiva (Bacca et al., 2024), la presencia de las nuevas ecologías de la memoria en la creación de la memoria colectiva (Amaya Trujillo, 2017), el daño en el patrimonio inmaterial (Littlejohn, 2021), su valor social (Chen y Wang, 2024), su significación social (Johnston, 2017), la relación entre patrimonio y memorias (Mendoza, 2015) y la identidad cultural y su relación con el patrimonio (Molano, 2007).

Se continuó con la revisión de artículos académicos sobre casos específicos como Notre Dame de París, desde la teoría de gestión de crisis (Gombault, 2020) o desde la reflexión de disciplinas diversas (Meditations after the Fire: Scholars on

Notre Dame, 2019), Museo Nacional de Brasil (Oliveira Lima Mendes, 2020), y Castillo Shuri-jō, Japón —un caso excepcional, ya que a lo largo de su historia ha sido destruido cinco veces, se ha reconstruido tantas más y es testigo tanto de la destrucción accidental como producto de un conflicto bélico— (Mukai, 2022).

Por último se realizó una búsqueda y análisis del contexto local sobre la recuperación del patrimonio cultural mexicano (Rodríguez Velázquez y Ruiz Rivera, 2022) y el último caso de estudio (tal vez el más cercano al contexto social de Nurio), que es el proceso que realizó la comunidad pame ante la destrucción del Templo de Nuestra Señora de la Asunción en Santa María Acapulco, San Luis Potosí, donde se estableció un esquema de vinculación comunitaria así como un trabajo interdisciplinario e interinstitucional que implicó la activa colaboración de la comunidad tanto en la toma de decisiones como en las intervenciones mismas, lo que permitió no solo rescatar la dimensión material y estética del patrimonio físico dañado en 2007, sino además mantener su uso ritual y cotidiano, permitiendo la continuidad de su significado cultural (Schneider Glantz, 2010).

Desde la perspectiva de Clifford Geertz, la resignificación del patrimonio cultural en casos de desastre puede entenderse a través de su enfoque interpretativo sobre la cultura, en el que destaca la importancia de los significados y símbolos en la vida social (1996 p. 26). No es solo una cuestión de conservar artefactos o tradiciones, sino de entender y valorar los significados que estos tienen para la comunidad.

Los símbolos culturales adquieren nuevos significados en respuesta al evento de destrucción, de tal manera que la comunidad busca nuevos significados para sus tradiciones, artefactos y espacios, adaptándolos al contexto emocional y social actual (Nivón Bolán y Rosas Mantecón, 1991, p. 48). En este contexto de desastre, la comunidad reinterpreta el patrimonio cultural para encontrar sentido y unidad dentro del caos, utilizando símbolos culturales como herramientas para procesar el trauma y reconstruir su identidad (Geertz, 1996 p. 26). Una vez pasado el siniestro, las comunidades suelen

reconstruir sus relatos, destacando la resiliencia, la unidad y las memorias, transformando así la percepción de su patrimonio material e inmaterial, de tal manera que los elementos que una vez fueron considerados triviales o sin importancia, pueden revalorizarse, convirtiéndose en símbolos de resistencia y esperanza, lo que refleja un cambio en la importancia que la comunidad otorga a su cultura (Geertz, 1996). A la par, los rituales y celebraciones se adaptan para incorporar la experiencia reciente, creando un sentido de continuidad y pertenencia a pesar de la pérdida. Es importante destacar que la resignificación no ocurre en un vacío, depende del contexto social y cultural. Las dinámicas de poder, la historia y las relaciones sociales influyen en cómo se redefine el patrimonio cultural.

La resignificación del patrimonio cultural en casos de desastre es un proceso interpretativo y simbólico que permite a las comunidades reconstruir su identidad y dar sentido a una experiencia de desastre. Este enfoque destaca la capacidad de los símbolos culturales para adaptarse y transformarse, reflejando la resiliencia y creatividad humanas frente a los desafíos. Aun cuando desde 2021 el Templo de Santiago Apóstol dejó de existir, es decir el lugar más simbólico para la comunidad desapareció, continuaron las prácticas, usos y “el costumbre”, pero se transformaron y tomaron nuevos significados.

Conclusiones

A través de esta investigación en proceso, se busca destacar la importancia del estudio de la resignificación del patrimonio cultural a partir de un suceso de desastre, como el incendio de Templo de Santiago Apóstol en Nurio, Michoacán, ya que permite comprender cómo las comunidades enfrentan y procesan la pérdida de símbolos culturales significativos. Este proceso no solo ayuda a las comunidades a reconstruir su identidad, sino que fortalece la cohesión social, al fomentar la solidaridad y la colaboración en momentos de crisis.

El proceso no solo implica la reconstrucción material del espacio, es necesario un enfoque integral y la revalorización de su significado cultural y social dentro de la comunidad. Al enfrentar la pérdida de un patrimonio significativo, las comunidades tienen oportunidad de reinterpretar los significados de sus espacios y artefactos, de su historia y sus relatos, lo que puede fortalecer su identidad cultural. De esta manera los agentes locales encuentran nuevas formas de conexión, lo que refuerza la cohesión social y la memoria colectiva.

Se establece que el estudio es relevante para desarrollar políticas culturales que sean inclusivas y que consideren la participación activa de los agentes locales en la toma de decisiones sobre la recuperación y conservación de su patrimonio cultural, garantizando así que las intervenciones sean relevantes y significativas, adaptándose a las necesidades, valores y significados actuales de la comunidad.

Por último, el estudio de la resignificación del patrimonio cultural sirve como un recordatorio de la vulnerabilidad del patrimonio material y la necesidad de implementar medidas proactivas de protección y conservación, que no solo se activen cuando el suceso de desastre ya ocurrió, como pasa en México con la contratación de seguros institucionales, sino que también promuevan la continuidad del patrimonio inmaterial. Al no olvidar estas experiencias y aprender de ellas, las comunidades pueden estar mejor preparadas para enfrentar futuros sucesos, asegurando la continuidad de su legado cultural y su identidad en el mundo actual.

Bibliografía

- Amaya Trujillo, J. (2017). De la memoria colectiva a las nuevas ecologías de la memoria: derroteros en la investigación sobre memoria, medios y tecnologías de la comunicación. *Comhumanitas: Revista Científica de Comunicación*, 8(2), 1-21.
- Antonio, M., Aguayo, C., Daniel, E. y Silva, R. (2020). Patrimonio cultural.

- Bacca, M., Chalana, M. y Woiak, J. (2024). *Place-Based Memory: Preservation as Community Care*.
- Boj Bri, S. (2022). Historia de incendios en el patrimonio cultural inmueble como herramienta para la evaluación del riesgo. *Erph_ Revista Electrónica de Patrimonio Histórico*, (31), 1-27. DOI: <https://doi.org/10.30827/erph.vi31.25303>
- Bustamante, J. (2021). Patrimonios desafectados, destruidos y reactualizados apuntes para comprender los procesos de redefinición del campo patrimonial. *Alteridades*, 31(62), 117-133.
- Chen, Y. y Wang, Y. W. (2024). Approaches to sustaining people-place bonds in conservation planning: from value-based, living heritage, to the glocal community. *Built Heritage*, 8(1). Springer Science and Business Media. DOI: <https://doi.org/10.1186/s43238-024-00121-8>
- Geertz, C. (1996). *Los usos de la diversidad*.
- Gombault, A. (2020). Notre-dame is burning: Learning from the crisis of a superstar religious monument. *International Journal of Arts Management*, 22(2).
- Hüfner, K. (2023). 50 years World Heritage Convention: shared responsibility - conflict & reconciliation. *International Journal of Heritage Studies*, 29(8).
- Johnston, C. (2017). Recognising connection: social significance and heritage practice. *Córima, Revista de Investigación en Gestión Cultural*, 2(2). DOI: <https://doi.org/10.32870/cor.a2n2.6306>
- Kincaid, S. (2021). Practical Challenges in Mitigating the Aftermath of Fire in Historic Buildings. *Historic Environment: Policy and Practice*, 12(1), 77-96. DOI: <https://doi.org/10.1080/17567505.2020.1852660>
- Littlejohn, A. (2021). The potential of intangible loss: reassembling heritage and reconstructing the social in post-disaster Japan. *Social Anthropology*, 29(4), 944-959. DOI: <https://doi.org/10.1111/1469-8676.13095>
- Macalister, F. (2015). Preparing for the future: Mitigating disasters and building resilience in the cultural heritage sector. *Journal of the Institute of Conservation*, 38(2), 115-129. DOI: <https://doi.org/10.1080/19455224.2015.1068201>
- McAuliffe, P. (2023). From the Ashes: Guarantees of Non-Recurrence for Destruction of Cultural Heritage. *Santander Art and Culture Law Review*, 9(2), 263-292. DOI: <https://doi.org/10.4467/2450050XSNR.23.031.18651>

- Meditations after the fire: Scholars on Notre Dame (2019). *Postmedieval*, 10(4), 513-526. DOI: <https://doi.org/10.1057/s41280-019-00149-5>
- Mendoza, J. (2015). *Sobre memoria colectiva. Marcos sociales, artefactos e historia.*
- Molano, O. L. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Revista Opera*, (7), 69-84. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4020258>
- Mukai, J. (2022). Impacts to Society Around Cultural Heritage in Post-trauma Situations: Reactions of Different Stakeholders in the Reconstruction Process in the Cases of Shuri-jō Castle and Wangduephodrang Dzong. *Post-trauma and the Recovery Governance of Cultural Heritage*. DOI: https://doi.org/10.1007/978-981-19-6041-3_12
- Nivón Bolán, E. y Rosas Mantecón, A. M. (1991). Para interpretar a Clifford Geertz. Símbolos y metáforas en el análisis de la cultura. *Alteridades*, 1(1).
- Oliveira Lima Mendes, H. W. (2020). Património destruído o caso do museu nacional do rio de janeiro-brasil.
- Rodríguez Velázquez, D. y Ruiz Rivera, N. (2022). *Recuperaciones diversas ante el proceso de desastre reflexiones y perspectivas para México.*
- Schneider Glantz, R. (2010). Rehabilitación, conservación y restauración del templo de Nuestra Señora de la Asunción de Santa María Acapulco, San Luis Potosí. *Conserva, Revista del Centro Nacional de Conservación y Restauración*, (14), 55-79.
- Smith, L. (2006). *Uses of heritage.*
- Voisenat, C. (2024). Notre Dame de Paris: Emotions and mobilisations. *Journal of Cultural Heritage*, (65), 177-179. DOI: <https://doi.org/10.1016/J.CULHER.2023.09.013>